

**El proyecto de Juan Rafael Allende
hacia el mundo popular visto a través del periódico El Recluta:
Representaciones y contradicciones durante la guerra civil chilena de 1891**

**Juan Rafael Allende's Project
for the Popular World as Seen Through the Newspaper «El Recluta»:
Reception and Tensions During the Chilean Civil War of 1891.**

Sáez-Ledesma, Héctor O.

Universidad de Valparaíso, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Chile

hectorsaez127@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-2120-4809>

Resumen:

Este artículo busca analizar el proyecto del periodista y editor satírico Juan Rafael Allende durante la guerra civil chilena de 1891, a través de las representaciones del mundo popular plasmadas en el periódico *El Recluta* (Santiago, 1891). Por medio de un enfoque de historia intelectual, considerando las direcciones y exclusiones de la esfera pública plebeya en 1891, se caracteriza en primera instancia el contexto y la trayectoria intelectual del autor. Posteriormente, se identifican a través del periódico las contradicciones entre las representaciones colectivas de Rafael Allende y los sectores populares durante dicho período. Como tesis, se sostiene que el proyecto del periodista a través de *El Recluta* se orientaba bajo una representación democrática obrerista del mundo popular, excluyente para los sectores populares ubicados en los márgenes periféricos del espacio público plebeyo.

Palabras Clave: Juan Rafael Allende, *El Recluta*, proyecto, opinión pública, exclusión.

Abstract

This article seeks to analyze the project of popular journalist and satirist Juan Rafael Allende during the Chilean Civil War of 1891, through the representations of the popular world captured in the newspaper *El Recluta* (Santiago, 1891). Using an intellectual history approach, considering the directions and exclusions of the plebeian public sphere in 1891, the author's context and intellectual trajectory are first characterized. Subsequently, the contradictions between Rafael Allende's collective representations and the popular sectors during that period are identified through the newspaper. The thesis is that Rafael Allende's project through *El Recluta* was oriented toward a worker-democratic representation of the popular world, excluding the popular sectors located on the peripheral margins of the plebeian public space.

Keywords: Juan Rafael Allende; *El Recluta*; Project; Public opinion; exclusion

Recibido: 12 de junio de 2025 - **Aceptado:** 3 de septiembre de 2025

1. Introducción

La Guerra Civil de 1891 en Chile como conflicto intraoligárquico, entre el gobierno de José Manuel Balmaceda y el Parlamento, con sus respectivos bandos: congresista y balmacedista, finalizó con ocho a diez mil

muertos. El grado de coerción en la formación de los ejércitos sería uno de los elementos gatillantes para el triunfo congresista (Avendaño, 2015: 180-181).

El tema de la participación popular durante el conflicto ya ha sido tratado anteriormente.

Micaela Navarrete Araya en contra de interpretaciones que aludían a la pasividad del pueblo, destaca cómo en ciertas composiciones relacionadas a la Guerra Civil de 1891: «en menor o mayor medida, se descubre a través de un lenguaje muy criollo una genuina conciencia popular que interpreta fielmente los intereses y preocupaciones de los trabajadores» (Navarrete, 1993: 20). Siendo también un aspecto abordado por trabajos como los de Maximiliano Salinas, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña respecto a la toma de posiciones desde la prensa popular (Salinas et al., 2005).

En relación con ello, consideramos que los orígenes del conflicto poseen un trasfondo situado en los márgenes de las pugnas intraoligárquicas de fines de siglo, pero del cual los sectores populares se hicieron presentes de diversas maneras. No obstante, dicho conflicto no puede comprenderse sin poner énfasis en los márgenes de opinión pública de la época y la continuidad de «convocatorias instrumentales» hacia los sectores populares para delimitar los conflictos civiles (Grez,

2007: 295-322), la prensa desempeña un importante rol desde la segunda mitad del siglo XIX como importante factor dentro de la politización popular (Salinas et al. *¿Quiénes fueron?*, 2005: 7). Dicho medio genera espacios para la propaganda y el debate público en torno a la toma de posiciones entre los bandos en disputa, «exacerbando ánimos o extremando posiciones» (San Francisco, 2016: 45). Al respecto, poco estudiados han sido los intentos tácticos de los leales a Balmaceda por intentar ganar el apoyo popular, siendo más destacados los énfasis coercitivos del período balmacedista, ya sea reprimiendo las manifestaciones obreras (Grez, 2007) como usando las reclutas forzadas para formar el ejército en 1891 (Navarrete, 1993; Neut, 2008; Moran, 2008; Catejo 2018).

En cuanto a los intentos por llegar al pueblo, el principal cabecilla intelectual tras este proyecto fue el periodista Juan Rafael Allende. En su calidad de miembro fundador del Partido Democrático, se encargó de aplicar un trasfondo antioligárquico a la guerra en curso a través de la prosa enarbolada contra

los partidarios del Congreso. Con experiencia previa en el discurso bélico, por medio de poesías difundidas entre los combatientes chilenos durante la Guerra del Pacífico y reunidas posteriormente en los tomos de *El Pequén*, Juan Rafael Allende fue reconocido como director de diarios satíricos en contra de las autoridades. Bajo un estilo periodístico que «interviene directa y combativamente en las coyunturas políticas, pero utilizando el humor, la sátira y la risa como arma política» (Santa Cruz, 2022: 49-50), se desempeñó en calidad de «intelectual publicista». En este escenario, la prensa reconoce un vínculo con «las nuevas demandas de la sociedad civil y simultáneamente con la necesidad de crear “opinión pública”» (Ossandón, 1998: 101). Este fenómeno daría paso a un intelectual creador de opinión pública: «el publicista», quien opera en un espacio que no es el de la política partidista, «sino de los hombres libres y opinantes», generando suministros capaces de alimentar o dar cuerpo a una publicidad política activa, distinta de los intelectuales en calidad de «sabios doctrinarios» propios de la formación republicana (1998: 102).

En principio, siendo opositor a Balmaceda, su postura gradualmente se inclinó al apoyo y defensa de su gestión, criticando la oligarquía congresista y enfatizando siempre sus diatribas hacia una mirada clasista respecto de las élites y el pueblo, en cuya dirección de estos últimos ponía la imagen del propio presidente como líder y representante popular. Finalmente, en pleno conflicto, trabajó para Balmaceda en dos periódicos; uno llamado *La Aristocracia* (Santiago, 1891), dedicado a criticar «distinguidas señoras de Santiago» (Velasco, 1914: 233) y otro llamado *El Recluta* (Santiago, 1891), cuya circulación en los cuarteles según Fanor Velasco: «ha sido recomendada u ordenada por el Gobierno» (1914: 598). Tal distribución fue costeada por dinero nacional (1914: 600), aspecto acusado fuertemente por sus contemporáneos (Donoso, 1950: 103), siendo el propio ministro balmacedista Fanor Velasco, testigo de un vale de ciento veinte pesos traído por Juan Rafael Allende y pagados por el Edecán Presidencial e Intendente de Santiago José Miguel Alcérreca, por la impresión de seis mil hojas sueltas (Velasco, 1914: 234).

De forma que desde la trinchera de la prensa satírica y por medio de *El Recluta*, Juan Rafael Allende se encargó de enarbolar un proyecto político específico de apelación popular para concientizar a la masa reclutada. A través de diatribas, versos e ilustraciones construyó un relato de guerra antioligárquica, una «guerra social» (Salinas et al., 2005: 180) que tenía al presidente José Manuel Balmaceda como representante y conductor (Salinas et al., 2005: 17-18). Bajo esta lógica, apelando a una supuesta opinión pública de gran alcance y a la formación de una conciencia obrera, invitó al pueblo a combatir contra sus opresores. Siguiendo anteriores trabajos periodísticos enfocados al mundo artesanal obrero y ligados al Partido Democrático (Salinas et al., 2005: 14), tales como *Ferrocarrilito*, *Padre Cobos*, o *Pedro Urdemales*, los ejemplares en la parte posterior iban acompañados por los grabados satíricos de Luis Fernando Rojas (Donoso, 1950: 102), ilustrador de las temáticas y versos principales, a través de caricaturas que ridiculizaban a los miembros del bando congresista.

Sobre la base de lo anterior, también resultan poco estudiadas las implicancias del proyecto político desarrollado por Juan Rafael Allende durante la Guerra Civil de 1891, en sus intentos por convencer al pueblo. El que la coyuntura bélica haya abierto la posibilidad que bajo patrocinio gubernamental circulara un periódico satírico —dedicado especialmente a moralizar y concientizar reclutados entre las masas populares, compuestas no solo por sectores gremiales o artesanales, hasta entonces más asiduos a dicho consumo directo, sino también a ámbitos de menor estratificación como peones, gañanes y campesinos, excluidos de la primacía en la esfera pública— resulta un fenómeno anómalo por problematizar dentro del proceso de modernización obrera a fines del siglo XIX.

Este aspecto marca una novedad en cuanto a estrategias de «convocatoria instrumental», entendidas como las dinámicas relaciones entre clases dominantes y populares durante los diversos conflictos intraoligárquicos del siglo XIX. Dichos medios eran consistentes

en la disputa por la adhesión popular, principalmente en el artesanado que era el sector de mayor protagonismo (Grez, 2007: 214-218). Su efectividad radicaba en permitir la ampliación del circuito de consumo cultural para intentar desarrollar, en plena guerra, una identidad de clase en torno a un proyecto central, definido por Maximiliano Salinas como «guerra a la aristocracia» (Salinas, 2004).

No obstante, y considerando el contraste entre las intenciones del autor, las condiciones de los soldados reclutados y los resultados del campo de batalla —con el desbande y división del ejército balmacedista (Arellano, 1893: 34; Valdés, 1891: 78) que evidencian una negativa recepción a las diatribas gobernistas—, queda problematizar en otros posibles aspectos asociados al fracaso de este proyecto. Podemos centrarnos en las formas de representación vistas en la prosa erigida, y el sentido dado por su autor, en contraste a los deseos y «posibilidades» del público aludido (Chartier, 2005: 60); es decir, sujetos populares que no participaban de forma directa en la esfera pública de índole

artesanal a fines del siglo XIX. Esta perspectiva invita a replantear dicho proyecto y la forma en que Juan Rafael Allende concibe a estos sectores. Esto permite problematizar la retórica persuasiva del discurso respecto de las representaciones específicas del autor y el sujeto ideal al cual apela; en este marco, la figura de *El Recluta* se constituye bajo un rol de «actor político» (Borrat, 1989: 67) y generador de opinión pública.

Dichos aspectos llevan a preguntar ¿cómo eran representados por Juan Rafael Allende los sujetos populares a través de *El Recluta*? ¿Poseían estas representaciones algún tipo implícito de preferencias o exclusiones hacia estratificaciones específicas dentro del mundo popular o esfera plebeya? En respuesta a estas interrogantes, se sostiene que el proyecto de Juan Rafael Allende a través de *El Recluta*, estaba orientado hacia una representación democrática obrerista del mundo popular, que excluía a parte importante de los sectores populares, ubicados en los márgenes del espacio público plebeyo de modernización obrera.

Este trabajo no pretende abordar la circulación y recepción del periódico en los sectores populares, sino abrir un marco de aproximación, que centre el análisis en los márgenes dados a través de las representaciones del texto y la visión del autor. Este ejercicio se realiza en contraste con la realidad social anterior al conflicto y durante el desarrollo de la guerra, lo que permite comprender con mayor profundidad quiénes eran para él los sujetos centrales convocados para su proyecto en plena Guerra Civil. De forma que, principalmente, se analiza el proyecto de Juan Rafael Allende a través de las interpretaciones del mundo popular plasmadas en *El Recluta*. Se caracterizan, como bases de su proyecto, el contexto y su trayectoria intelectual dentro de la esfera pública plebeya, considerando su extensión y límites frente a la diversidad popular. Posteriormente se identifican las representaciones colectivas de tal sujeto, imaginadas a través del periódico en contradicción con la realidad de los sujetos enganchados.

2. Estudios precedentes y el proyecto de «guerra a la aristocracia» en *El Recluta*

En estudios precedentes acerca de Juan Rafael Allende y su pensamiento, podemos encontrar a Ricardo Donoso con su obra *La sátira política en Chile*; quien, analizando la trayectoria y sátira a través de todos sus periódicos (Donoso, 1950: 82-128), destaca cómo *El Recluta* de 1891 se transformó en «instrumento de rabiosa injuria» (Donoso, 1995: 103). No obstante, el autor terminaría reconociendo su legado como «entre los más mordaces, agudos e incisivos escritores satíricos de Chile» (Donoso, 1950: 128).

La figura de Juan Rafael Allende será redescubierta y profundizada décadas después por la historia cultural (Cornejo: 2018), que profundizaría en su trayectoria como intelectual popular. Maximiliano Salinas, a través de las obras *El Pequén* y *El Padre Padilla*, enfatizaría el «carácter carnavalesco» en sus obras durante la década de 1880, bajo un estilo subversivo basado en lo popular festivo (Salinas, 2004). Con raíces enmarcadas en la

humorística hispanoárabe y picardía española, se destaca cómo su obra «circuló amplia y libremente a pesar de las prohibiciones y reconvenções, especialmente del clero por todo el país, y especialmente entre las clases populares, cada vez más afectadas por la expansión burguesa del momento» (Salinas, 2006). Sus escritos tuvieron un impacto en la subjetividad popular, «dejando una huella a fuego entre los rotos», en especial los que referenciaban al presidente Balmaceda o «Querido Champudo», como diría el periódico satírico *El Ají* (Salinas et al., 2005: 24). Esto deja en claro que la prensa sería un factor de acercamiento y mitificación de la figura del fallecido presidente.

Otras aproximaciones provienen de la interpretación de Juan Rafael Allende en tanto «intelectual orgánico». Esta postura vincula la figura del autor con la de un intelectual popular e integra la relación desde dicho sector, al tiempo que se asume la labor de moralizarlo y concientizarlo de su injusta situación (Ascencio, 2013). Por su parte, Tomás Cornejo enfatizaría el modo en que Allende logra descifrar los

códigos que manejaban de los «hombres públicos» para disparar contra todos ellos (Cornejo, 2006), a través de la articulación del lenguaje político republicano con el habla popular, lo que imprimiría a su prosa un carácter «más humano» (Cornejo, 2019: 266). Otros análisis de su prosa y alegorías críticas pondrían atención en factores estilísticos como «el diálogo de los muertos» (Carvajal, 2007) el vínculo «texto-mundo» a través de la picaresca (Serrano, 2019) y su obra como «mediador cultural» del entorno (Palma, 2009).

Investigaciones anteriores cimentan bases para seguir estudiando un sujeto histórico en su faceta de intelectual ligado a una estratificación popular, donde buscó incidir a un movimiento desde su clase. Sin embargo, resultan escasos los análisis específicamente del periódico *El Recluta*, en cuanto al contenido retórico y su proyecto general. Estos quedan relegados solo a breves menciones que lo incorporan a la trayectoria intelectual de Rafael Allende; una excepción es el análisis realizado por Maximiliano Salinas como parte de la prensa satírica popular

durante el conflicto de 1891. Basándose en la continuidad de la prosa anterior a la guerra civil, enfatizaría cómo *El Recluta* proyectaría una «Guerra a la aristocracia» que destacaría un contenido clasista de concientización hacia las masas populares por medio una prosa de «mundo al revés», donde los privilegiados veían desvanecidas sus prerrogativas sociales (2004).

Para Juan Rafael Allende, la Guerra Civil era una «guerra social» que presentaba la oportunidad de establecer un gobierno social por medio de una «guerra a la aristocracia» (Salinas, 2004), expresada bajo una retórica democratizadora y republicana radical que enfatizaría en la lucha del pueblo (balmacedista) contra la oligarquía (Salinas et al., 2005: 180). Dicho análisis marca una base importante desde la cual profundizar y problematizar el proyecto en 1891.

3. Aspectos teóricos y metodológicos

En lo que respecta a una mayor problematización del proyecto de Juan Rafael Allende

durante la Guerra Civil, y para considerar los alcances y representaciones hacia el público dirigido, es necesario ir más allá del análisis de contenido y abordar el periódico en su rol de actor político (Borrat, 1989: 67) en un contexto literario histórico determinado. En primer lugar, la metodología estará basada en las aportaciones teóricas de la escuela política intelectual. Se tomará al intelectual y su obra dentro de un marco histórico, espacio de vivencia y producción, dejando de lado el «enfoque textualista» (Gamboa, 2011), para involucrar el horizonte político y biográfico en los puntos de contacto o «las instancias en que el contexto penetra el texto» (Palti, 2004). Se pondrá atención al contexto lingüístico, considerando al texto como un acto de comunicativo hacia un auditorio al cual dirigirse (Gamboa, 2011), bajo representaciones entendidas como actos del habla frente a la realidad de los sectores populares. Se enfatizará en la heterogeneidad de un mundo artesanal obrero y uno campesino y gañan, imbuidos bajo una cultura ética tradicional intercalada con elementos políticos (Navarrete, 1993: 112). Estos

factores fueron abordados profusamente en investigaciones anteriores; esto permite un análisis que pueda comprender más a fondo la dirección y resultados tras el proyecto.

En segundo lugar, resulta pertinente el uso conceptual de «representación», aportado por Roger Chartier desde la noción de «representación colectiva», para englobar las formas en que las comunidades «perciben y comprenden su sociedad y su propia historia» (2005: I), en sus diferencias sociales y culturales, a través de prácticas y estructuras en las que los sujetos le dan sentido a su propio mundo (2005: 49). La noción de representación, además, nos permite articular aspectos como las configuraciones en que un sujeto construye socialmente su realidad, incluyendo para este caso formas institucionales, rasgos simbólicos de identidad social y estrategias para determinar posiciones y relaciones de estatus (2005: 56-57). Estas, pueden también enlazar con otras nociones auxiliares de análisis como las de «imaginario», empleada por Jean-Jacques Wunenburger como «un conjunto

de producciones, mentales o materializadas a partir de imágenes visuales y lingüísticas que forman conjuntos coherentes y dinámicos» (2008: 15).

En términos generales, la representación es entendida como un dispositivo formal contenedor de «los deseos y posibilidades del público al que apuntan», organizado en torno a una representación de la diferenciación social (Chartier, 2005: 60). Este dispositivo engloba funciones simbólicas que para nuestro trabajo serán consideradas como actos del habla propios del imaginario del autor y su contexto literario, representados por el periódico en calidad de actor político que afecta el proceso de toma de decisiones en el sistema (Borrat, 1989: 67).

Enfatizar en las representaciones plasmadas por el autor, nos lleva a considerar su relación con las comunidades de diálogo, entendidas como estructuras lingüísticas y actos de habla en que interactúan el autor y sus receptores, en respuesta a otros actos de habla (Pocock, 2011: 94). Se producen así

posibles contradicciones en los procesos de interpretación, basados en «intención, acto del habla y lenguaje», entre los parámetros del autor y sus interlocutores (2011: 95).

Considerando las comunidades de diálogo del mundo popular, en relación con el autor y la representación, se utiliza como base de análisis la distinción de espacio público y circulación del contexto decimonónico y el período de articulación de masas emergentes (Santa Cruz, 2022: 60- 61). Esto, en un campo cultural productor de bienes simbólicos, frente a una multiplicidad de realidades englobadas bajo la noción de sectores populares y agrupados en lo que Santa Cruz denominaría «esfera pública plebeya», que incluirían «específicas formas, medios, y espacio de constitución de una identidad» (2022: 61).

Al respecto, es necesario enfatizar en la diversidad de relaciones «interpúblicas» existentes dentro de aquel espacio plebeyo, como carácter relacional dentro de una misma esfera pública (Fraser, 1999). Considerando

a los sectores excluidos del predominio y participación central en la opinión pública plebeya, se entenderá el concepto opinión pública como la generación de un espacio de crítica y toma de posiciones en torno a «la expresión pública de las ideas» (Boladeras, 2021). Para el caso de Chile a fines del siglo XIX, esta tuvo como puntos de discusión la crítica en torno a las libertades, los derechos ciudadanos y la soberanía popular (Ibarra, 2019). Tales aspectos marcaron la dirección en que Juan Rafael Allende, bajo una vertiente ilustrada de índole democrática, dispuso generar e impulsar una opinión pública plebeya, aludiendo al carácter organizado de un proyecto político de vanguardia, heredero de movimientos mutuales y mancomunales en pleno crecimiento exponencial desde 1848 (Venegas, 2024).

Para tal estudio, las contradicciones generadas tras este proyecto serán entendidas como los choques producidos entre las representaciones del autor desde su esfera liberal modernizadora. Esto se originó en sus intentos por alcanzar a sectores herederos

del mundo rural, en el que los límites o márgenes fueron determinantes y el periódico como actor de incidencia dentro de la primacía de la dimensión plebeya, y donde movimientos considerados «paupérrimos» o con menos capacidad de negociación eran excluidos (Grez, 2007: 759).

De esta manera, el enfoque desde la perspectiva intelectual, en relación con los horizontes de los espacios públicos en su contexto histórico —que considere las diversas «comunidades de diálogo» o «relaciones interpúblicas»—, resulta pertinente para abordar las representaciones en la obra de Juan Rafael Allende durante 1891. Esto es útil para entender los límites y alcances del proyecto dentro del entorno bélico. De forma que, a continuación, se analiza el contexto social y cultural para dar paso a las contradicciones entre la visión del proyecto del autor y sus emisores. Se examina el proyecto político de Juan Rafael Allende a través de los artículos del periódico *El Recluta*, complementados y comparados con otras fuentes reveladoras sobre el contexto social y la participación popular en 1891.

4. Contexto social y cultural de la época

Hacia las últimas décadas del siglo XIX, el crecimiento del consumo cultural impreso por parte de las élites y su ampliación a una parte de los sectores populares concientizó al propio presidente Balmaceda del potencial de la prensa como instrumento político de incidencia en la opinión pública (Sagredo, 2001: 23). Tomando en cuenta cómo, durante su administración, la prensa tuvo un importante rol al estilo caja de resonancia de discusiones parlamentarias y opiniones. Esto se produjo en forma de diatribas que multiplicaron el clima «amargo y lleno de descalificaciones» precedente al conflicto (San Francisco, 2010).

En este contexto, la ampliación del circuito cultural abrió vías para la masificación de la opinión pública hacia el mundo popular, representado principalmente por el artesano, quienes contribuyeron a forjar su propia conciencia frente a la desprotección estatal (Grez, 2007: 174). Desde allí, la prensa adquirió gran importancia de énfasis

satírico o «diarios chicos», de voz disonante que desafiaban el estilo de los tradicionales «diarios grandes» (Cornejo, 2018); es el caso de medios como *El Ají* o *El Padre Padilla*. Bajo «un circuito claramente diferenciado de cultura popular» (Subercaseaux, 115: 1988), marcado por continuidades respecto al proyecto ilustrado de «regeneración del pueblo», que se basaba en la instrucción y moralización de los trabajadores (Grez, 2007: 769) y el «paradigma republicano», reformulaba dichos valores e incorporaba al pueblo en el lenguaje y escena política (Zaldívar, 2004: 140-141).

En esta dirección, las tensiones sociales y culturales en relación con los conflictos de los habitantes de la urbe utilizaban la risa como medio de expresión (Cornejo, 2019: 254). Se destacaba la centralidad de «la prensa de caricaturas» que, desde la guerra del Pacífico de 1879, tomaría un «segundo aire» con Juan Rafael Allende como principal exponente (Cornejo, 2006). En paralelo, otro ejemplo de diversificación cultural se daría en la circulación masiva del «Canto a

lo Humano», temática lírica difundida por los folletos de *La Lira Popular* a través del formato «literatura de cordel». Esta estaba dirigida al pueblo en hojas de bajo precio y abordaba los temas contingentes, en verso e ironía, junto a una imagen gráfica de su contenido (Navarrete, 1993: 19). Respecto al formato, Subercaseaux señala su constitución:

«una rica y variada manifestación de la conciencia popular. Una expresión que se difundía en plazas, calles y fondas y que funcionó como soporte de identidad de los miles de gañanes, migrantes o trabajadores de origen rural, ya avecindados o en tránsito por las grandes ciudades de la época» (Subercaseaux, 1988: 115).

Sin embargo, también es necesario enfatizar la dificultad de plasmar una cultura satírica de origen oral, tomando en cuenta que para 1885 solo el 28,9 % de la población estaba alfabetizada (Salinas et al., 2001: 53). Esto restringía el acceso central a una esfera plebeya diferenciada. Pese a lo anterior, periódicos como *El Ají* podían llegar a imprimir entre

cinco a diez mil ejemplares (2001: 54), con gran alcance para los sectores populares. Del mismo modo, las imágenes satíricas de los periódicos eran percibidas por gran parte del pueblo; sus páginas eran expuestas en hoteles, tiendas populares y parques (2005: 55). Esto permitía que posibles fronteras entre analfabetos y letrados quedaran rebasadas. Por el contrario, favorecía a que el pueblo pudiera identificar sin distinción contextos y narrativas a través de la imagen que ridiculizaba «todo lo considerado sagrado», con sus principales figuras de «patrimonio exclusivo y excluyente de los hombres de la oligarquía» (Cornejo, 2006).

La difusión de *La Lira* y otros «diarios chicos» (Cornejo, 2018) permitía que una masa analfabeta pudiera acceder a la esfera pública de forma visual y oral, lo que para Santa Cruz posibilitaba vincular esferas letradas e iletradas. Esto impedía la total exclusión de analfabetos (Santa Cruz, 2022: 67). No obstante, dichos vínculos se tensionaban al enlazar con el contenido, frente a distintas subjetividades y particularidades existentes

entre el mundo campesino y la urbe. La propia prensa satírica no compartía del todo el ethos cultural de medios como *La Lira Popular*, pese a buscar en alguna medida una representación de sus intereses a través de los códigos ilustrados y la cultura oral del pueblo (Cornejo, 2004: 66).

En este aspecto, siendo heredera de una opinión pública liberal ilustrada en su carácter burgués de «Regeneración del Pueblo» (Grez, 2007: 769), la esfera popular plebeya, con predominio del sector urbano artesanal y obrero, poseía las correspondientes exclusiones implícitas de la esfera ilustrada burguesa, que incluían la marginación de mujeres, etnidades y plebeyos (Fraser, 1999). Para este caso concreto, correspondían a los sectores más próximos al ámbito premoderno, cercanos al campesinado, el gañanaje y el itinerante peonaje urbano.

En medio de esta vorágine de opinión pública popular, con fuerza en el sector obrero artesanal, fue fundado en 1887 el Partido Democrático. Se consolidó con un directorio

que representaría la alianza entre trabajadores manuales e intelectuales radicalizados en capas medias, quienes ayudaron a la generación de un espacio público popular masivo (Santa Cruz, 2022: 66) destacándose la influencia de Juan Rafael Allende (Grez, 2016: 29). Aun así, el énfasis de intereses proteccionistas, propios de artesanos y obreros calificados (Grez, 2007: 480) acentuaba la despreocupación y exclusión hacia otros sectores; salvo menciones específicas y casuales al campesinado, como el manifiesto del Partido Democrático que incluiría una pequeña referencia retórica sobre los campesinos, sin profundizar en rasgos sobre el sector (Grez, 2016: 31). Mismo aspecto puede verse con imágenes como el gañán o el peón, sin mayores alusiones dentro de esta nueva forma de socialización popular, pese a las constantes referencias anecdóticas de figuras como el «roto» o «los pobres» en general, existentes en la prosa satírica (Salinas, 2004).

El obrero y el artesano, recibiendo directamente los efectos de la modernización con

nuevas formas disciplinares y asociativas, desarrollaba, a través de los circuitos culturales existentes, espacios de cuestionamiento y resistencia que ampliaban las proyecciones políticas y organizativas. Sin embargo, para el caso de peones y gañanes, la vida urbana no representaba una ruptura súbita, ya que podían intercalar lugares estacionales entre el campo y la ciudad (Romero, 2017: 124). Si bien, a fines del siglo XIX, podía apreciarse la organización de nuevos sectores como lancheros y obreros salitreros relevando las anteriores asociaciones de artesanos, mancomunales y socorros mutuos, estas aún ocupaban los tumultos y asonadas de motín urbano. Se evidenciaban carentes de una mayor proyección política y asociativa, consideradas por Grez como premodernas (Grez, 2007: 757), lo que marcaba importantes diferenciaciones dentro de la esfera popular plebeya.

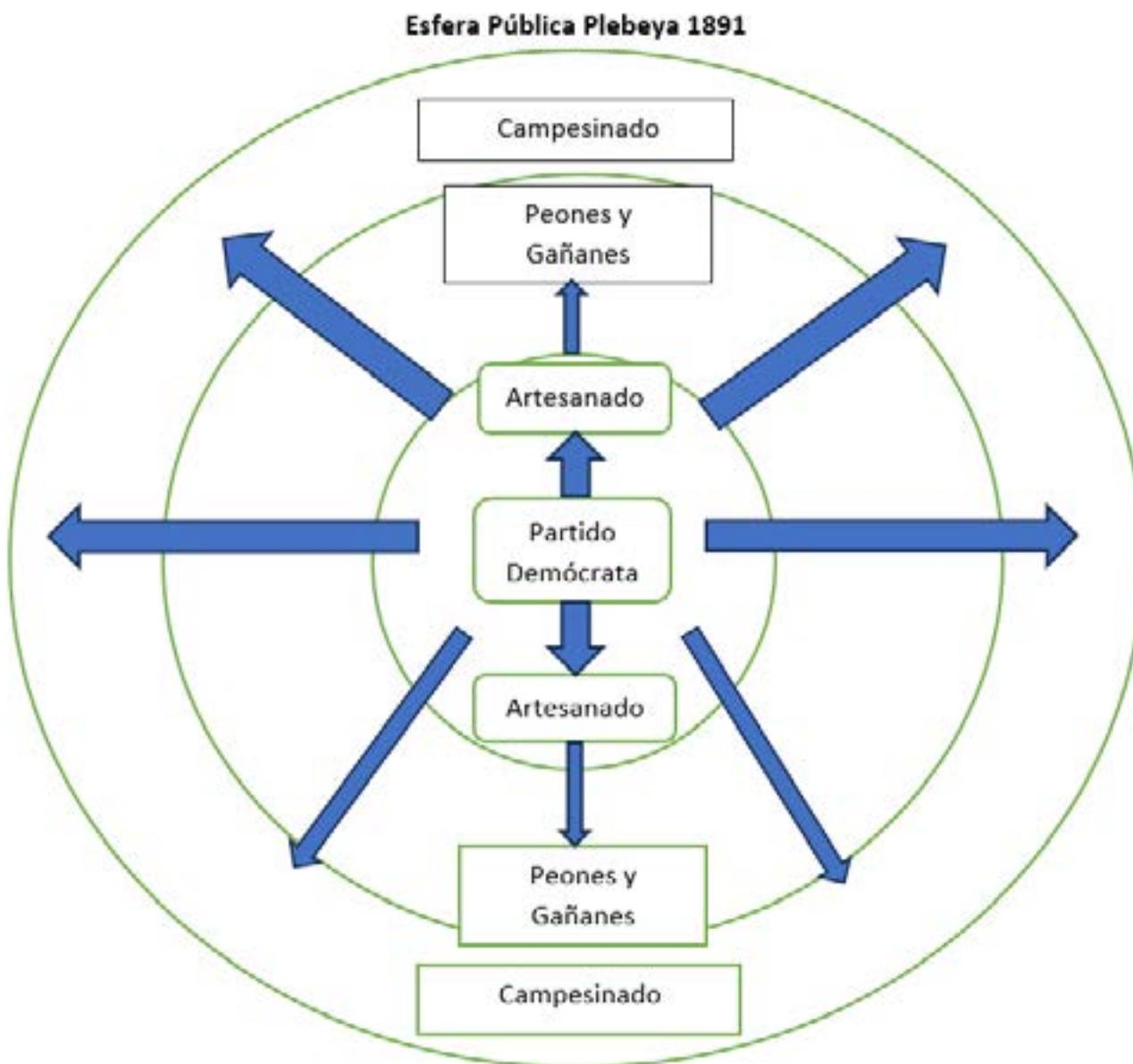
Por otro lado, el mundo campesino alejado de la agitación urbana presentaba una tendencia más conservadora al concebir su diario vivir, reflejado en la propia *Lira Popular*

costumbrista bajo la mirada «ético-religiosa» (Navarrete, 1993: 114). Esta contrastaba con la mayor desacralización del mundo obrero urbano. Dicha heterogeneidad incluía las difusas estratificaciones de lo que significaban los alcances del peonaje y el campesinado, incluyendo el sector de los denominados «gañanes» como una «gigantesca fuerza laboral móvil surgida desde un proceso de descampesinización (Salazar, 2000: 32-33) en paralelo al inquilinaje pre-proletario» (2000: 43) y un campesinado labrador independiente (2000: 44).

Lo anterior indica que, para hablar de una «esfera plebeya» a fines de siglo, es necesario matizar la extensión e influencia de dicho espacio frente a las distintas características del mundo popular. Este incluía límites difusos entre lo urbano y lo rural (Romero, 2017: 124) y las particularidades de grupos centrales más experimentados de opinión pública. Se trataba de herederos y portadores del discurso republicano que buscaba la consolidación de un proyecto e imaginario en torno a los valores de «libertad, igualdad

y fraternidad»; fundamentado en las nociones de «ciudadanía, constitucionalismo, virtud, educación, trabajo» (Zaldívar, 2004: 141-141), frente a los sectores posicionados en los márgenes periféricos de dicha esfera.

Imagen 1: Esfera pública plebeya en 1891.



Fuente: Elaboración propia

De esta forma, el escenario presentaba una gran complejidad para disputar la dispersa adhesión popular, contenedora de imaginarios y proyectos heterogéneos, labor que Rafael Allende avocaría en su periódico *El Recluta*, con el fin de apelar a la diversa masa atraída por sus correspondientes particularidades.

5. *El Recluta: Representaciones del periódico como actor político*

Durante el período de José Manuel Balmaceda, el pueblo se consolidó como un actor político que se representaba en sus periódicos «subordinado, explotado y llamado a levantarse» (Zaldívar, 2004: 167). La retórica de la prensa buscaba influir fuertemente en la opinión pública popular, al punto que incluso el diario oficial *La Nación* daba cuenta de discursos propagandísticos que llevaron al presidente Balmaceda a ser considerado comunista por sus enemigos. El periódico clandestino *El constitucional* del 21 de abril de 1891 culpaba a la prensa balmacedista de introducir ideas socialistas y comunistas:

«Preocupación constante de la prensa balmacedista ha sido persiguiendo un triunfo [ilegible] sembrar en el pueblo las ideas socialistas i comunistas más avanzadas. La aristocracia, los ricos, los establecimientos de crédito, ¡he ahí el enemigo! Todos sabemos que las doctrinas socialistas han puesto a prueba las sociedades más bien [ilegible] de Europa» (21 de abril: 1).

Dichos aspectos para las élites no hicieron más que «despertar el miedo a los rotos, a la plebe alzada» (Salinas et al., 2005: 13). Fanor Velasco, refiriéndose sobre aquella época, recordaba que los

«Los diarios de la dictadura usan en todo el país las más inescusables procacidades de lenguaje para calificar a los hombres i los hechos de la revolución», poniendo en primer ejemplo al periódico *El Recluta*, donde una proclama del mismo habría incitando a las tropas escribiendo: «Soldados:

¡Acordaos de que los aristócratas tienen mujeres e hijas! » (1914: 646).

Siguiendo la descripción, la cita correspondería a la nota principal del 15 de agosto titulado «La Hora decisiva», donde Juan Rafael Allende escribiría: «Pero ¡que tiemblen por sus palacios, reducidos a cenizas por la justa cólera popular, i que tiemblen por sus mujeres e hijas, parte de la luxuria de nuestros compañeros de armas!», demostrando el tono predominante durante el conflicto. El párrafo siguiente continuaría con similares amenazas: «Si llegaran a tener el coraje de levantar bandera aquí en la capital, no quedaría cabeza de noble sobre sus hombros, pues los aristócratas pagarían mui caro su carnicería de Pozo Almonte i todos sus latrocinos i crímenes de ochenta años!» (*El Recluta*, 15 de agosto 1891: 1).

A medida que avanzaba el conflicto, el lenguaje belicista del periódico aumentaba. En plena guerra, José Manuel Balmaceda sería considerado dictador por sus enemigos, debido a sus amplias atribuciones, por las que Juan Rafael Allende llamaba a profundizar en contra de la oligarquía (al respecto ver: «Lo pide el Ejército, lo pide el pueblo» en *El*

Recluta, 26 de marzo de 1891). Con la prensa opositora censurada y circulando clandestinamente, Juan Rafael Allende contó con beneplácito gubernamental para dar libre circulación a sus proclamas. Su prosa fue más allá de la sátira y el humor negro con el fin de inflamar un espíritu patriótico y clasista en las masas reclutadas. Según Ricardo Donoso de *El Recluta*, alcanzarían a imprimirse 67 números, el último publicado el 18 de agosto de 1891 (1950: 104). El diario era la continuación del *Pedro Urdemales* (1890-1891).¹ Compartía elementos característicos de otros medios del autor y centraba, en pleno conflicto, su temática en la supuesta cercanía del pueblo y el ejército a Balmaceda. Ya en *Pedro Urdemales*, con sus llamados a la fuerza popular (Zaldívar, 2004: 169), se vislumbraría parte del proyecto que desde mediados de marzo se desarrollaría con *El Recluta*, en relación con el concepto imaginario de obrero soldado² visualizado por su autor. Dicho aspecto se aprecia en artículos como «El Pueblo I el Ejercito», mientras el ejército balmacedista permanecía en el norte señalaba:

«Fenómeno digno de estudio es el que acontece en Chile cada vez que el patriotismo llega a golpear a los hogares del obrero i del campesino para exigirles el sacrificio de su sangre o de su vida.

Como por encanto se levantan, se improvisan lejones de soldados que jamás se preguntan: "¿Con qué recompensará la Patria nuestros sacrificios?".

Ah! es que en Chile todos somos soldados, i decirse puede sin paradoja que aquí los militares hacen los sembríos, i los chacareros montan la guardia del orden i de la seguridad territorial.

I mucho se engañaría quien creyese que en la actualidad el ejército de Chile sólo se compone de treinta i cinco mil hombres. Nó! El Ejército de Chile pasa de medio millón de soldados, ya que todos los que pueden tomar las armas son soldados que correrán a ponerse a las órdenes del Gobierno en el improbable caso de que los azares de la guerra civil tal lo exijiese o en

la emergencia de que se alzaran peligrosas ambiciones que aconsejasen tan estrema resolución» (Pedro Urdemales, 10 de marzo de 1891: 1).

En marzo, con el cambio a *El Recluta*, siendo el medio distribuido en el ejército y a raíz de la profundización belicista de la guerra como empresa a largo plazo, continuaban los llamados al pueblo. Con una transformación más notoria: «La sátira desapareció de sus columnas, y el periodista se hizo el más enconado instrumento de rabia injuriosa de los adversarios del Gobierno» (Donoso, 1950: 103). Pese a todo, la sátira seguía presente; el anticlericalismo y las burlas antioligárquicas contra sus enemigos se acompañaban con las formas líricas de anteriores entregas. Esto servía de respaldo propagandístico contra el bando congresista con el objetivo de incentivar la moral de los reclutados para intentar incorporarlos a una esfera pública, formada en torno a una guerra popular antioligárquica, con el ejército y el pueblo cohesionados bajo el mismo proyecto popular. Con esta carga en mente y desde las

primeras ediciones, las amenazas dirigidas a las élites eran continuamente resaltadas. En notas como «¡No haya perdón!», la sátira nunca ajena al periódico se mezclaba con amenazas más serias:

«Esta revolución, a la cual no daría yo el título de sublevación de la aristocracia, sino de insurrección de las botellas, puesto que nació tal vez de una borrachera sin ejemplo, va exasperando de tal modo los ánimos, que llegara un día en que Chile no vera un solo millonario con cabeza» (*El Recluta*, 28 de marzo de 1891: 1).

Desde el segundo párrafo, el tono se volvía más amenazante, remarcando en la supuesta concientización popular:

«El lujo de cinismo i de barbarie que, desde el comienzo de la revuelta, han gastado los banqueros con el pueblo leal al Gobierno i con los valientes soldados de nuestro vibrante Ejercito, no quedara impune i cada atrocidad será devuelta con otra mayor.

El pueblo se ha cansado de sufrir: Ha comprendido sus derechos: i si hoy a duras penas el patriotismo sujeto los ímpetus lejítimos de esa cólera, mañana en indignación estallara como un Vesuvio, sin que a su mortífera lava haya muro capaz de detenerla» (28 de marzo de 1891: 1).

Otros ejemplos pueden verse en artículos como: «La Honradez i la perfidia», donde el periódico imaginaría un pueblo unificado bajo un estandarte patriota antioligárquico:

«Siendo la revolución promovida por la aristocracia chilena, i no por el pueblo, aquella no ha podido tener hasta aquí carácter popular, como lo tuvieron todas las revoluciones que se hicieron al tirano Montt durante su decenio.

Era el pueblo chileno el revolucionario de 1851./ En 1891, es la nobleza chilena la revolucionaria./ Entonces, el pueblo corría a la plaza pública a gritar: ¡abajo el tirano Montt!/ Hoy, el pueblo corre a los cuarteles a tomar las armas gritando: ¡viva

el Presidente de la Republica!» (*El Recluta*, 18 de abril 1891: 1).

El caso anterior denota cuál era la representación de Juan Rafael Allende para hablar de pueblo, exemplificada en la composición de los revolucionarios de 1851, siguiendo la línea de un artesano organizado, como vanguardia e imagen ideal del proyecto popular. Convencido de que este pueblo seguiría su lineamiento contra los aristócratas o nobles, entendidos según la trama lingüística del autor como «los congresistas», el mismo párrafo enfatizaba: «Cuando una causa es justa i popular, no es preciso explicársela al pueblo, porque el pueblo la comprende, la acata i la sigue inmediatamente» (18 de abril 1891: 11).

En cada una de las menciones del gobierno, Balmaceda, al ser demócrata y cabecilla popular, era adulado continuamente en su labor contra la revolución congresista, representada como una oligarquía: «Efectivamente, mi compañero, debemos glorificar a la democracia i a los hombres verdaderamente

demócratas. Vengo a unir mi vos a la vuestra para rendir justo hoy mensaje al gran demócrata chileno, al Excmo. Presidente don José Manuel Balmaceda» (*El Recluta*, 18 de julio de 1891: 2).

El periódico, acompañado de ilustraciones satíricas referentes a la temática central de la edición, mostraba a Balmaceda observando a un recluta popular u «obrero soldado» acabando con una serpiente de nombre «Revolución». De la imagen se desprende un diálogo entre Balmaceda y el soldado, esperando las órdenes del presidente:

«¿La mato o no la mato?/ Esa sierpe venenosa,/ Llamada Revolución /Que odio y venganza rebosa,/ A nuestro Ejército acosa,/ Rompiéndole el corazón./En patriótico arrebato,/ Le falta a la serpiente el punto,/ I a mi Jefe le pregunto si la mato no la mato/ I que me responda luego,/ Pues ya esperar me molesta/ En indolente sosiego.../¿Hago fuego o no hago fuego?/ ¡Por Dios, que me den respuesta!» (*El Recluta*, 19 de marzo 1891: 2).

Balmaceda, como símbolo, representaba la solución política anhelada por los ideales de Regeneración Popular defendidos por el movimiento obrero mancomunado. En ello, labores como «El proyecto de Montepío» para pensiones de trabajadores, recibía todo tipo de elogios, como la oportunidad del mandatario para llevar adelante transformaciones hasta entonces inéditas a favor del pueblo trabajador:

«Ese proyecto, que será mui luego una hermosa realidad, va a encontrar muchas lágrimas entre los pobres i a facilitarles recursos en casos apremiantes, sin ser devorados por la usura i la avaricia de especuladores sin conciencia i sin alma (...) i como la aristocracia chilena vio con repugnancia que el Presidente de la Republica buscaba al Pueblo para gobernar con él, por haberse convencido de que entre los nobles de la sociedad solo había bajezas i pobre-dumbre, ahora Presidente, Ministerio, Cámaras i Cabildo Municipal trabajan con el mas laudable empeño en favor de

la clase proletaria, sin los obstáculos i rémoras que a tan digna labor oponía siempre la oligarquía que dejo de ser para felicidad de la Patria» (*El Recluta*, 4 de junio 1891: 1).

Como guerra antioligárquica, las desgracias de los partidarios del Congreso eran mencionadas como ajusticiamientos populares. Bajo el título de *¡Gloria in Excelsis Democratian nostra!* se enfatizaba la llegada de la igualdad ante la ley:

«La historia criminal de nuestro Chile, está llena de crímenes los más repugnante i alevosa que han tenido en perdón el más injusto, porque los reos eran caballeritos de la alta sociedad.

Mas, hoy ya sabe el Pueblo que la lei se cumplirá igualmente con el pobre como con el rico, i que si el Presidente de la Republica concede gracias al criminal, será en vista de las causas atenuantes que rodeen el crimen» (*El Recluta*, 18 de julio de 1891: 2).

6. Contradicciones entre representaciones y realidad social

El periódico, como actor político y social, especializado en producir relatos públicos respeto a enfrentamientos entre diversos actores y sistemas políticos (Borrat, 1989: 69), es transformado en «participante directo de conflictos internos» (1989: 69). No solo hacia la contienda bélica, sino también a las contradicciones entre las representaciones democráticas del autor, como parte de su lenguaje y la realidad contingente de los sectores populares.

Durante el conflicto, las representaciones de *El Recluta*, como actos de habla del propio círculo democrata del autor, apuntando a un supuesto movimiento político desde abajo, defensor del gobierno y de proyección liberal democrática, chocaba con gran parte de la realidad popular, en donde sus receptores eran sujetos forzados o perseguidos. El propio Fanor Velasco, ministro de José Manuel Balmaceda, rememorando las impresiones, menciona cómo el gobierno: «toma hombres

para ejército, como se corta pasto para el ganado» (Velasco, 1914: 109). Del mismo modo, Leopoldo Geisse Cabrera, como testigo, en sus memorias aseguraba que los reclutadores se ocultaban cerca de fuentes para capturar, no sin graves dificultades: «para no caer en el lazo de sus perseguidores, había disminuido el éxito de éstos de tal modo que muchas de las comisiones regresaban sin un solo hombre» (Geisse, 2007: 28), ya que existía gran resistencia por parte del mundo popular campesino. En paralelo, el periódico se encargaba de encubrir los hechos presentando otra versión, la de un homogéneo pueblo comprometido y concientizado:

«En segundo, lugar, la agricultura, la industria i la minería se han visto en la necesidad de paralizar muchas de sus labores por falta de brazos, puesto que millares de ciudadanos han tenido que abandonarlas para cumplir con el con el sagrado deber de tomar las armas a fin de repeler la agresión de los traidores, que pretenden apoderarse del Poder para seguir esplotando i chupándole al pueblo en numerosa sangre». (*El Recluta*, 21 de marzo: 1).

Aun así, desde el periódico, Allende en su posición ligada activamente al movimiento popular, se preguntaba por la indiferencia o enemistad hacia Balmaceda, justificando lo incomprendido de su proyecto:

«Como decíamos, esos infelices hijos del pueblo se ensañan contra el Jefe de la Nación [...] «Por la ignorancia, porque son vilmente engañados por los astutos zorros de la oposición: porque los deslumbra un apellido resonante o los fascina un talego de monedas, que acaso son falsas: porque si saben leer, jamás hojea un diario i porque en ellos se ajitan los vicios que ofuscan i entorpecen aún más sus pobres facultades mentales».

Agregando en el mismo artículo:

«Desengañense, pues, esos hijos del pueblo, cuyo número es mui escaso por fortuna, i arrojando el desprecio o el castigo a los que hasta hoy han engañado, tributen homenaje de reconocimiento i respeto al Exmo. Señor Balmaceda» (*El Recluta*, 31 de marzo de 1891: 2).

Los sectores perseguidos, además de su condición, en general se encontraban fuera de la imaginada esfera ilustrada, que enfatizaba el carácter político organizado. Heredero del movimiento obrero, del cual corrientes con menor capacidad organizativa no formaban parte (Grez, 2007: 759), eran invisibilizados tras las representaciones de un homogéneo movimiento popular de raigambre obrera. Aun así, dentro del periódico, y aludiendo a elementos más tradicionales, los conceptos de patria, pueblo y ejército se remarcaban continuamente como bloque indisoluble, intentando conformar una mayor unanimidad. Respecto a las bases del proyecto popular y bajo el título «Lo pide el Ejército, lo pide el pueblo», se mencionaba:

«i ese pueblo, que con tan sano criterio ha estudiado la situación, colocándose del lado del orden i de la paz, como valiente reserva de ese mismo Ejército, han comprometido de tal modo la gratitud del Excmo señor Balmaceda i de su Gabinete, que estos no deben desoir las exigencias de aquellos.

I bien; esas exigencias, que no son hijas del interés personal, sino del mas acendrado patriotismo, solo se reducen a pedir al Gobierno mas energía, mas severidad en las medidas de represión que se cumplan con los revolucionarios» (*El Recluta*, 26 de marzo de 1891: 1).

Como puede apreciarse, a pesar de la cercanía de Juan Rafael Allende con la administración balmacedista, el propio periodista no escatimaba en criticar su bando, llamando actuar con mayor firmeza contra la oligarquía:

«Por consideraciones a una aristocracia que solo ha sabido causar desgracias irreparables a la Patria, no decretamos la prisión de los revolucionarios, no allanamos las casas en que fomenta la revolución [...]

No olvide el Gobierno esta verdad: cada acto de misericordia para con los revolucionarios importa un acto de hostilidad para con el pueblo i Ejército chilenos!» (*El Recluta*, 26 de marzo de 1891: 1).

El mensaje tenía una clara advertencia: era hora de que el gobierno profundizara la dictadura contra sus opositores, esperando con ello no solo llamar la atención de las autoridades, sino de los reclutados a no vacilar contra su enemigo.

Ya mencionado anteriormente, pese a las diatribas principales, los versos no fueron ausentes, ya que cada edición presentaba los tópicos del proyecto de Juan Rafael Allende para imbuir al estado de conciencia combativo. No obstante, bajo su contenido mayormente democrática, restringido en la periferia plebeya, recurrió a la misma tónica de los versos en *El Pequén*, para incidir emocionalmente contra las élites. En el verso «El Hogar del Obrero i la Patria», enfatizando la relación obrera y militar en un solo rol indistinguible, señalaba:

«Chisporrotea en la hornilla/ Pieza de fierro candente/ Que el esposo, diligente/ En el yunque hace jemir./ Con el pesado martillo,/ Afanado i placentero, Forja el hierro i el acero /Hasta legarla a pulir./ [...] Próximo el sol al

ocaso,/ La faena ya termina,/ I el obrero se encamina/ A su choza a descansar/ Del taller o de la escuela,/ También el hijo querido./ Cual los polluelos, el nido/ Torna feliz a buscar [...] Hoy, que de la guerra el trueno/ Deja oír el estampido,/ El obrero cambia erguido/ Por la herramienta el fusil./ Cuando la Patria le llama,/ El con sus hijos se ofrece./ I en la contienda perece,/ Si es que le toca morir (*El Recluta*, 30 de mayo: 1).

La prosa relataba más a fondo lo que para Juan Rafael Allende sería el prototipo ideal representado de sujeto popular: el obrero soldado, patriota y con conciencia de clase, salido del taller artesanal o de la escuela obrera, comprometido junto a su familia, desde sus espacios organizados para el campo de batalla, luchando a muerte contra la aristocracia (los congresistas).

En la misma línea, otro verso titulado laconíicamente: «Patriotismo» muestra un dialogo respecto del enrolamiento (en su mirada netamente voluntario) enlazándolo con la anterior Guerra del Pacífico:

«Te vas i dejas tu madre Viuda, enferma i aflijida»/ «Voy a pelear por mi patria/ Voi a defender el suelo/ Que con sangre de mi abuelo/ Eternos laureles dio,/ Cuando de Chile la frente/ Bajo el yugo se inclinaba,/ Cuando talvez lo alumbraba/ Rojo de vergüenza el sol!» (*El Recluta*, 21 de marzo: 1).

Del mismo modo, el periódico hacía eco de las figuras propias del costumbrismo, en este caso el pájaro Chon Chon como símbolo de «pájaro de mal agüero» y representación oligárquica ante el desafiante obrero soldado:

«Chon chon para tu camino»/ ¿A piedras? Chúpense el dedo, / Que aquí tengo mi fusil, / I con la culata puedo/ Matar, por lo menos mil! ... ¡Por la Virgen del Pilar!/ Que si pronto no se fuga, / Luequito voi a matar / Al de morada pechuga!» (*El Recluta*, 28 de marzo de 1891: 2).

Los intentos por reforzar la opinión pública imaginada por Allende presentaban al obrero soldado como sujeto virtuoso, contrastando con el «otro» congresista: traidor a su

clase y, por ende, a su patria, para servir a la oligarquía, en comparación al pueblo balmacedista. Este enemigo opositor no solo sería externo, sino que estaría infiltrado. Como dice una supuesta carta al periódico *Valparaíso*:

«Amigo Recluta:

La canalla opositora toma cuerpo en esta, porque nos cree dormidos. I lo que más da aliento es ver en puestos públicos i de responsabilidad a individuos tachados o sindicados de opositores» (*El Recluta* 19 de marzo: 2).

Aludiendo a la cohesión patriótica, la reciente memoria del conflicto del Pacífico se utilizaría para motivar a los reclutados. En mensaje directo a la recluta, días después de la instalación de la Junta opositora en Iquique, bajo el título de: «Al Ejercito» y comenzando el texto con «Soldados!», señalaba: «fuisteis los vencedores de Chorrillos i Miraflores, los que con vuestro heroísmo y vuestra sangre conquistásteis para la Patria el rico territorio

de Tarapacá», enlazando dicho relato con la retórica clasista:

«Sin embargo, los aristócratas de la capital, los banqueros i los judíos que han hecho su fortuna con las economías i sudores del pueblo chileno, son los que hoy disfrutan de las riquezas de aquella provincia regada por vuestra sangre» (*El Recluta*, 16 de abril de 1891: 1).

Otro punto de contradicción por tratar es la clara posición anticlerical continuada por Allende desde sus títulos anteriores, en ocasiones cargando al clero la responsabilidad del conflicto: «Esta complicidad infame del clericalismo viene a poner en relieve una vez más, el negro abismo de sus almas, la hipócrita alevosía de sus palabras» (*El Recluta*, 26 de abril de 1891: 2). Sumando la misma nota, provocadores pasajes que, asemejando un protestantismo laico, atacaban directamente la tradición de las imágenes religiosas:

«Es una costumbre establecida i aceptada como lógica y natural, que esos mismos

sacerdotes interrumpan el tráfico i cometan actos que ni un escapado del manicomio cometería al cantar i jesticular en la calle pública, tan solo por rendir homenaje a unas imágenes de madera que nada significan para todo aquel que sepa i tenga conciencia propia de sus actos i sentimientos» (*El Recluta*, 26 de abril de 1891: 2).

La sátira anticlerical no era ajena en el pueblo, como menciona Salinas: «La religiosidad popular incluyó aspectos cómicos y grotescos que la nueva sensibilidad elitista no pudo aceptar» (Salinas et al., 2005: 55). Sin embargo, la situación se particulariza al tratarse de un ataque despectivo contra símbolos ancestrales y representativos para la comunidad. Se trataba de una prosa que invadía espacios generacionales mantenidos por medio de la tradición, en especial dentro del mundo costumbrista ligado al espíritu conservador. Esta fue vista como ataques a la sacralidad popular, al estilo de un ente corporativo de importancia en sociedades tradicionales (Guerra, 1989). Bajo tal vertiente, esta sátira podía causar tensiones

importantes al catalizar el descontento campesino en los cuarteles. Se corría el riesgo de generarse eventos como los sucedidos en el pueblo de Lo Abarca, donde la memoria popular recordaría cómo el coronel LaTapier, habiendo intentado en plena misa reclutar gente, vería la propia imagen de la virgen inmovilizando su caballo para impedir el paso (Venegas, 2008: 1:00 - 2:47).

7. Títeres, las imágenes tras *El Recluta*

Una sección que ayudaba a ligar al mundo analfabeto y letrado era la de la imagen compuesta por las páginas reversas del periódico. Estas se podían contabilizar como páginas 3 y 4, en donde el verso principal de cada edición era graficado bajo el nombre de «Títeres» o «Grabados», ilustrados por Luis Fernando Rojas, siguiendo la visión imaginativa de Juan Rafael Allende. Cada imagen obedecía a las pautas de representación satírica de títulos anteriores, recurriendo a la personificación de aspectos cotidianos de las figuras reconocidas, «exponiéndolos a la mirada escrutadora del público» (Cornejo,

2004: 70), cuya verdadera naturaleza contrastaba con la percepción que las élites tenían de sí mismas (2004: 71). Bajo un escenario bélico, aspectos ya graficados en la prensa de caricaturas durante la guerra del Pacífico -como la «interiorización de la alteridad», respecto al ensalzamiento de un bando en torno a la desvalorización del enemigo (Sosa, 2021)- volverían a ser utilizados, esta vez como formas para representar a la facción opositora.

Imagen 2: «¡Ya apareció el *Recluta*!».



Fuente: *El Recluta* 17 de marzo de 1891

La imagen pertenece a la primera edición de *El Recluta* y representa la visión ideal de Rafael Allende: un obrero soldado conscientizado, tomando sus armas contra la oligarquía congresista, compuesta por banqueros, eclesiásticos y la élite política, quienes huirían del sujeto popular armado, representando la visión de guerra contra la aristocracia. Los atributos caricaturescos de los personajes congresistas, en comparación con la postura erguida del recluta, remiten a la continuidad de representaciones plasmadas durante la guerra del Pacífico. Se trata de la construcción de la identidad a partir de un otro deshumanizado, en contraste con las virtudes del roto (Ibarra, 2019) en términos de guerra, definiendo «a los otros en torno a lo que nosotros no somos» (Sosa, 2021).

Imagen 3: «No está la monta en montar».



Fuente: *El Recluta* 23 de abril de 1891

La imagen ilustra el verso titulado «No está la monta en montar», haciendo distinción entre la forma de los cabecillas de la revolución que intentan domar una mula del mismo nombre frente al pueblo. A diferencia de la tradición ilustrativa sobre «el Campesino Grotesco» respecto a un pueblo deformado y vulgar, estos dibujos claramente remiten a la tradición de idealización del siglo XIX sobre el mundo popular (Burke, 2005: 174). Se trata de figuras normales, en comparación con las élites ridiculizadas con rasgos desproporcionados y más caricaturescos, en donde la oligarquía con su «anormalidad» quedaría en vergüenza, motivando la risa del pueblo hacia los congresistas. Al igual que la anterior imagen, en esta se invertían los roles en cuanto a quién domina a quién.

Entre el pueblo, las características y poses de los personajes indican que se trata de sujetos pertenecientes a diversas estratificaciones del mundo popular —desde artesanos a campesinos— que, pese a diferencias, tendrían sus puntos comunes. Por el lado derecho, se aprecia una evolución

que va desde el campesino, con una camisa arremangada, sombrero de paja y pies descalzos u ojotas; junto a él se asimila un gañán urbano y dominando la escena en el centro; también se observa a un sujeto de vientre abultado que, a diferencia del primero, utiliza chaqueta, representando una apariencia de mayor estatus frente a sus compañeros. Al extremo izquierdo de la imagen, en comparación, se observan sujetos mejor vestidos y formales, pudiendo representar a los funcionarios públicos. En el centro de este grupo, por delante y de risa desafiante, se representa al estereotipo o imaginario ideal al que se buscaba llegar: el obrero urbano, que, en relación con sus antecedentes de politización popular, aparentemente sería el más capacitado para llevar a cabo la vanguardia en la esfera pública plebeya.

8. Tentativa de balance

Llegando agosto, en vísperas del desembarco enemigo en la zona central, la retórica se agudizaba incentivando cada vez más la

idea de guerra popular antioligárquica. Al título de «La Hora decisiva» se mencionaba:

«¡Ciudadanos! / Ha llegado la hora en que se decidirá de vuestro porvenir, en que sabremos si seguimos atados al yugo de la esclavitud o rompemos las cadenas de la vieja oligarquía! ¡Pueblo! ¡Ejército! / De vuestro patriotismo, de vuestra lealtad depende que al fin en Chile tengamos Gobierno republicano o que continuemos unidos al carro de los banqueros i agiotista, nuestros verdugos de tres cuartos de siglo!» (*El Recluta*, 15 de agosto 1891: 1).

De forma que, dentro del proyecto, se desprende una mirada a corto plazo, en torno a la concientización popular en plena guerra. Por otro lado, se observa una postura a largo plazo, basada en la promesa de las autoridades gobiernistas de continuar al estilo de un gobierno popular; aspecto difuso, considerando el contexto histórico liberal aristocrático, publicitado como realidad.

Del mismo modo, no existe mayor evidencia respecto a que altas cúpulas de la administración balmacedista influyeran directamente en la prosa del periódico. Los mensajes entregados por Juan Rafael Allende demuestran que, como editor, contaba con plena libertad para comunicar su visión, incluso si ello significaba continuar con su anterior estilo irreverente contra autoridades políticas y eclesiásticas, siempre que fueran pertenecientes al bando opositor. De modo que, durante la coyuntura, el autor seguiría en su rol de publicista.

Sin embargo, los hechos mostrarían que la difusión y códigos no tuvieron resultado en los receptores populares. Las prosas e imágenes no lograron crear una opinión pública favorable a un proyecto popular de una modernizante conciencia de clase. Sino que chocaron con diversos sectores con sus propios imaginarios y luchas cotidianas excluidas de la mirada obrera y artesanal a largo plazo. Como así de muchos sectores urbanos en condición de peonaje y transición a formas proletarias (Grez, 2007: 757). Esto,

sumado a las propias condiciones forzadas en que el ejército era formado, ya que su moral gobiernista resultaba deplorable, con una serie de deserciones y resistencias, a diferencia del ejército opositor más cohesionado (Avedaño, 2015: 179). Concluido el conflicto, Santiago y Valparaíso fueron saqueadas por las tropas vencedoras y el bajo pueblo. Juan Rafael Allende fue capturado por las nuevas autoridades, sin recibir ayuda alguna por el pueblo defendido en sus escritos, solo rescatado por sus enemigos que temían represalias tras su muerte. Más de una década después, recordaría con amargura los hechos:

«¿I saben los obreros por que no se me fusilo? No fue por cierto, porque una masa popular se presentara a pedir imperativamente que no se me ejecutara.

Fue porque el Intendente de Valparaíso se vino a Santiago en tren espresso a hablar con la Junta de Gobierno [...] En cambio, seis mil hombres del pueblo pedían a gritos mi cabeza en la Plaza de Armas» (Allende, 1904: 36).

A modo de autocrítica, aunque bajo su mirada demócrata ilustrada, reflexionaría sobre cómo el mensaje no sería acorde a las condiciones sociales e imaginarios de gran parte de la masa popular: «el progreso de las masas es bastante lento para causar la desesperación de la vida [...] I por otra parte, son pocos, mui pocos los que se atreven en este país a vivir a plena luz de la verdad» (1904: 37), lo que impediría la creación de su opinión pública deseada. Sin embargo, también haría recaer la culpa al supuesto conformismo en dicho pueblo:

«Pero el pueblo, que es ciego en achaques aritméticos i en robos de alta Banca se encojío de hombros i siguió su camino, murmurando entre dientes: ¿Qué me importa todo eso a mi, que no soy banquero ni tengo diez centavos en los Bancos?

¡I el pueblo no colgó ni siquiera a una docena de esos ladrones de levita, que miran por sobre el hombro a un obrero trabajador i honrado!» (1904: 52).

La experiencia fallida llevaría a la radicalización de Allende hasta abrazar explícitamente la defensa del socialismo, como un «Nuevo Evangelio» del siglo XX (1904: 26) y, pese a preferir una vía pacífica de revolución, en su estilo característico, se dirigiría a los obreros diciendo:

«Pero montad la gran guardia de las victimas del Trabajo, pedid al Capital i a sus lacayos del Gobierno la justicia que hace siglos reclamais; i si ella no se os concede, acuidid a la violencia ya que, para conseguirla, se os han tapiado todos los caminos pacíficos de conciliación!» (1904: 25).

Para finalmente predecir:

«Dentro de cien años, nuestros descendientes nos juzgarán, i juzgarán a nuestras instituciones con el mismo desprecio con que nosotros hablamos de la Edad media o de los refractarios chinos de la época presente» (Allende, 1904: 26).

9. Conclusión

La fecha de 1891 abrió un espacio decisivo para que, inéditamente, un diario satírico popular -antes perseguido por la autoridad- contara ahora con apoyo directo o indirecto del presidente de la República con Juan Rafael Allende publicista. Esto implicaba un proyecto para influenciar a las masas populares como reclutas afines a su persona. De este modo, la propia figura de Rafael Allende y su evolución como intelectual, periodista y escritor satírico no puede dejar de pensarse en torno a su rol en 1891, a través de su órgano *El Recluta*. De la misma manera que dicho conflicto no se entiende sin las apelaciones constantes al mundo popular por parte de similares órganos generadores de opinión pública.

De acuerdo con lo expuesto, y a partir de los antecedentes intelectuales del propio Juan Rafael Allende, pueden percibirse importantes puntos de tensión y contradicciones en el proyecto de guerra antioligárquica planteado frente al heterogéneo mundo

popular. Parte importante de la audiencia era excluida de la retórica predominante en la esfera pública plebeya, de predominio artesanal y democrática, y desde donde el autor basaba su prosa como un acto de habla heredero de dicho sector, frente a una divergencia popular que solo buscaba subsistir ante dicha coyuntura.

Juan Rafael Allende aludía al pueblo educado bajo esquemas asociativos modernos, con una conciencia de clase definida y heredera del proyecto de regeneración popular laica, anterior consumidor de sus obras con su propia esfera de discusión e interlocución política. Por medio del periódico, en su misión por generar opinión pública, el autor se dedicó a plasmar no solo su prosa y sátira, sino también el imaginario y representación ideológica desde el centro de la esfera pública. Esto llevó indirectamente a excluir el mundo periférico de estratos de mayoría analfabeta e ideológicamente más tradicionalista o rural, cuyos anhelos de justicia y resistencia expresados en literatura de cordel no necesariamente obedecían a la

continuidad asociativa del mundo urbano en gremios artesanales, sindicatos u obreros urbanos. Tal situación impidió sintetizar dicha retórica con el imaginario de guerra popular de proyección liberal ilustrada. La propia cercanía y divergencia entre mundos con diferentes estratificaciones populares concebía imaginarios, mentalidades y códigos distintivos de relaciones interpúblicas, frente a una representación homogeneizada obrerista de la retórica imaginativa de Juan Rafael Allende.

De esta forma, desde un principio, dicho proyecto estaba condenado al fracaso. Los intentos por llegar a este subalterno, apartado del imaginario obrero en formación a fines de siglo, y la peculiaridad del fenómeno, permiten abrir una arista de investigación poco estudiada, respecto a la profundización de la emisión y recepción en las masas populares periféricas en la esfera pública plebeya. Analizar sus actitudes frente a nuevos medios de comunicación y las correspondientes tensiones generadas entre emisores provenientes desde un mundo

experimentado en plena politización y asociatividad popular.

Agradecimientos

Este artículo forma parte de la investigación para optar al grado académico de magíster en Estudios Históricos: Cultura y Sociedad en Chile y América Latina por la Universidad de Valparaíso. Se agradece el apoyo brindado por la doctora en Estudios Latinoamericanos Claudia Montero Miranda.

Fuentes Primarias

Allende, J.R. (1904): *Obreros y patrones: conflicto entre el capital y el trabajo en Chile, su única solución*, Santiago, Imp. y Enc. de León Víctor Caldera.

Arellano, N. (1893): *Para la historia. La Traición de Placilla. Reminiscencias de la Campaña*, Santiago, Imprenta B. Vicuña Mackenna.

Geisse Cabrera, L. (2007): *Reminiscencias del 91: episodios lugareños*, Santiago, Ediciones Centro de Estudios Bicentenario.

Valdés Vergara, I. (1891): *Última jornada contra la dictadura: relación sumaria de las operaciones 3 de julio a 28 de agosto de 1891*, Santiago, Imprenta Cervantes.

Velasco, F. (1914): *La revolución de 1891: Memorias de Don Fanor Velasco*, Santiago, Sociedad Imprenta y litografía universo.

Periódicos

El Constitucional, 1891.

El Recluta, 1891.

Pedro Urdemales, 1891.

Referencias Citadas

Ascencio, V. (2013): *Juan Rafael Allende: el intelectual popular del siglo XIX*, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Disponible desde: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/116193>

Avendaño Rojas, A. (2015): *Las batallas de Concón y Placilla*, Santiago, Academia de Historia Militar.

Navarrete, M. (1993): *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Boladeras Cucurella, M. (2001): «La opinión pública en Habermas», *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, (26), pp. 51-70.

Borrat, H. (1989). «El periódico, actor del sistema político», *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (12), pp. 67-80. Disponible desde: <https://raco.cat/index.php/Analisi/article/view/41078>.

Burke, P. (2005): *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica.

Carvajal, C. (2007): «El diálogo de los muertos como una alegoría del lugar de enunciación del intelectual decimonónico: El caso de Juan Rafael Allende», *La Palabra*, 31, pp.131-142.

Catejo Cofré, D. (2018): «“En marcha e inmediatamente”. Despliegue y desenlace de las

tropas de las provincias del sur en la guerra civil chilena de 1891: reclutamiento, problemáticas y consecuencias sociales», *Revista de historia (Concepción)*, 25(1), pp. 49-86.

Chartier, R. (2005): *El mundo como representación: estudios sobre historia cultura*, Barcelona, Gedisa.

Cornejo, T. (2004): «Las partes privadas de los hombres públicos: críticas a la autoridad en las caricaturas de fines del siglo XIX», *Mapocho. Revista de Humanidades*, 56, pp. 65-86.

Cornejo, T. (2006): «La injuria en imágenes: El vilipendiado honor de los hombres públicos chilenos en la prensa satírica (1860-1900)», *Nuevo mundo, mundos nuevos*, Disponible desde: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.2815>

Cornejo, T. (2018). «“Diarios chicos” y “diarios grandes”: la crítica visión de la prensa chilena según los periódicos satíricos, 1880-1910», *História Unisinos*, 22(3), pp. 429-441.

- Cornejo, T. (2019): *Ciudad de voces impresas: historia cultural de Santiago de Chile 1880-1910*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y El Colegio de México.
- Donoso, R. (1950): *La Sátira Política en Chile*, Santiago, Impr. Universitaria: Sociedad de Bibliófilos Chilenos, 1950.
- Fraser, N. (1999): «Repensando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente (Tema central)», *Ecuador Debate. Opinión pública*. Quito: CAAP, 46, pp. 139-174.
- Grez Toso, S. (2007): *De la «regeneración del pueblo» a la huelga general: Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Ril Editores.
- Grez Toso, S. (2016): *El Partido Democrático de Chile. Auge y ocaso de una organización política popular (1887-1927)*, Santiago, Lom Ediciones.
- Guerra, F (1989): «Hacia una nueva historia política: actores sociales y actores políticos», *Anuario IEHS: Instituto de Estudios históricos sociales*, 4, pp. 243-264.
- Ibarra, P. (2019): «No hay enemigo bastante poderoso para contrarrestarnos: las victorias chilenas en la prensa de caricaturas de la Guerra del Pacífico (1879-1884)», *Historia Crítica*, 72, pp. 45-67.
- Neut, P. (2008): «La otra oposición. El mundo popular frente a la causa balmacedista durante la Guerra Civil de 1891», en R. Mayorga, ed., *Lejos del ruido de las balas: la guerra civil chilena de 1891*, Santiago, Centro de estudios bicentenario.
- Morán, C. (2008) «Sublevación, traición y deserción militar en la guerra civil de 1891. El caso del ejercito balmacedista», en R. Mayorga, ed., *Lejos del ruido de las balas: la guerra civil chilena de 1891*, Santiago, Centro de estudios bicentenario.
- Ossandón, C. A. (1998): *El crepúsculo de los «sabios» y la irrupción de los «publicistas»: prensa y espacio público en Chile (siglo XIX)*, Santiago, Lom Ediciones.

Ossandón, C. A. y E. Santa Cruz (2001): *Entre las alas y el plomo: la gestación de la prensa moderna en Chile*, Santiago, Lom Ediciones.

Palma, D. (2009): «Las andanzas de Juan Rafael Allende por la ciudad de los palacios marmóreos y las cauzelas deleitosas. Santiago de Chile, 1880-1910», *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 13, (1), pp. 123-157.

Palti, E. J. (2004): «De la historia de “ideas” a la historia de los “lenguajes políticos” las escuelas recientes de análisis conceptual: el panorama latinoamericano», *Analés*, Instituto Iberoamericano, 7, (8), pp. 63-82.

Pocock, J. G. A. (2011): *Pensamiento político e historia: ensayos sobre teoría y método*, Madrid, Ediciones Akal.

Rabasa Gamboa, E. (2011): «La Escuela de Cambridge: historia del pensamiento político. Una búsqueda metodológica», *En-claves del Pensamiento*, 5, (9), pp. 157-180.

Romero, L. A. (2017): *¿Qué hacer con los pobres?: Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895*, Santiago, Ariadna ediciones.

Sagredo, R. (2001): *La gira del presidente Balmaceda al norte: el inicio del “crudo y riguroso invierno de su quinquenio”, (verano de 1889)*, Santiago, Lom Ediciones.

Salazar, G. (2000): *Labradores Peones y Proletarios*, Santiago, Lom Ediciones.

Salinas Campos, M., D. Palma, C. Báez y M. Donoso (2001): *El que ríe último. Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*, Santiago, Editorial Universitaria/Centro de Estudios Diego Barros Arana.

Salinas Campos, M. (2004): «Juan Rafael Allende, “el pequén”, y los rasgos carnavalescos de la literatura popular chilena del siglo XIX», *Historia* (Santiago), 37, (1), pp. 207-236.

Salinas Campos, M. (2005): «Los rotos, el humor y la Guerra Civil de 1891: Una mirada satírica y

popular a la Historia de Chile», *Contribuciones Científicas y Tecnológicas*, 133, pp. 16-25.

Salinas Campos, M., T. Cornejo y C. Saldaña (2005): *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana/Lom Ediciones.

Salinas Campos, M. (2006): «¡Y no se ríen de este lesó porque es dueño de millones!: El asedio cómico y popular de Juan Rafael Allende a la burguesía chilena del siglo XIX», *Historia (Santiago)* 39, (1), pp. 231-262.

San Francisco, A. (2010): «La otra Guerra. La prensa, el odio político y la Guerra Civil chilena de 1891», *Academia Chilena de la Historia*, 119 (2), pp. 111-140.

San Francisco, A. (2016): *La Guerra Civil de 1891: Chile. Un País, dos ejércitos, miles de muertos. Tomo II*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.

Santa Cruz, E. (2022): *La prensa chilena en el siglo XIX: Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*, Santiago, Editorial Universitaria de Chile.

Serrano Muñoz, V. S. (2019): «Memorias de un perro escritas por su propia pata (1893) de Juan Rafael Allende: novela picaresca e intelectualidad popular en la literatura chilena decimonónica», *Estudios de Teoría Literaria-Revista digital: artes, letras y humanidades*, 8, (17), pp. 244-254.

Sosa. S. (2021): «La prensa satírica, las guerras y la configuración del enemigo en el siglo XIX: el caso de Paraguay Ilustrado (Rio de Janeiro, 1865) y El Barbero (Santiago de Chile, 1879)», *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 5(2), pp. 191-207.

Subercaseaux, B. (1988): *Fin de siglo: la época de Balmaceda: modernización y cultura en Chile*. Santiago, Editorial Aconcagua, 1988.

Venegas, J. (2008): «La guerra civil de 1891 en el pueblo de Lo Abarca (Cartagena)», YouTube, subido por Jorge Venegas, 5 de septiembre de 2008, disponible en <https://youtu.be/>

NacwkeUF9ws?si=hyNhoBFP2aP9cA5I [consulta: 03 de enero 2023].

obreros o trabajadores populares enrolados a favor de Balmaceda.

Venegas Espinoza, F. (2024): «Mutualismo en Chile, 1848-1990: seguridad social, movimiento sociopolítico y espacios de sociabilidad de la clase trabajadora», *Autoctonía* (Santiago), 8(1), pp. 436-492.

Wunenburger, J. J. (2008): *Antropología del imaginario*, Buenos Aires, Ediciones del sol.

Zaldívar, T. (2004): «“El papel de los monos”. Breve crónica de un tercio de siglo de prensa de caricatura 1858 - 1891», en Soto, A., ed., *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del Siglo XIX*. Santiago, Universidad de los Andes.

Notas

1 El *Pedro Urdemales* fue el periódico que Rafael Allende haría circular en 1890 y durante los primeros meses del conflicto, antecesor de *El Recluta*.

2 Por obrero soldado entenderemos la noción dada por Rafael Allende en su prosa respecto a